

La psicopatología desde el psicoanálisis: ¿Logopatía?

Texto presentado en las I Jornadas de la Maestría en Psicología Clínica con mención en Psicopatología y Psicoanálisis. Diciembre 2019. PUCE – EPHEP.

Edison Villavicencio

El término “logopatía”- junto al de logoterapia- fue mencionado por Charles Melman en la conferencia de apertura de la EPhP en el año 2012:

“Cura por la palabra de tal forma que no será dar un gran paso sino decir que, en lugar de llamar con este término incierto de psicoterapia, sería más justo llamarla logo terapia. Logo terapia, lo cual tiene un cierto número de ventajas, Primero, porque eso tiene el mérito de introducirnos de entrada en una gran tradición diría, de la sabiduría óptica como lo saben, el logos, la relación con el logos que juega un rol determinante en lo que son, a la vez, manifestaciones de la razón, de la expresión de la sobriedad y que el pasaje para el animal humano por este instrumento original de comunicación era, al mismo tiempo, lo que en última instancia fundaba su humanidad, el logos” (Melman, 2012).

Con el término “logos”, entonces, se refiere a la dependencia humana de un sistema de comunicación desprendido del signo: “En este logos hay que encontrar la sede de la región específica del hombre, de lo que funda su razón y a la vez entonces, su sinrazón. Y es por lo que me permito inventar, para responder al término de logopatía, el hecho de que nosotros tenemos que ver con las logopatías porque si no, si no fuera el caso, cómo imaginar que la palabra pueda tener un poder diré, sobre los problemas que no le deberían nada” (Melman, 2012).

Mediante el término “logopatía”, Melman hace referencia a que la sinrazón está fundada en las palabras: enfermedad por las palabras, sufrimiento por los efectos de sentido formados por las palabras, es decir, por la articulación significante.

En el texto “La Tercera”, Lacan ubica, en el nudo borromeo, el término “sentido” en el agujero formado por la intersección de los redondeles Imaginario y Simbólico. (Lacan, 1974, págs. 103 - 104). Esta ubicación tiene varias consecuencias.

En este texto dice Lacan: “No hay ninguna esperanza de alcanzar lo real por la representación” (Lacan, 1974, pág. 82). Es decir, que no hay posibilidad de aprehender lo real por la vía del pensamiento; o sea, que el real no es alcanzable por la vía del

imaginario; lo que implica, entonces, que el pensamiento, como tal, está ubicado en el registro imaginario: “Un psicoanalista sabe que el pensamiento es aberrante por naturaleza” (Lacan, 1974, pág. 86).

Esto quiere decir que, en la práctica, a través de las intervenciones del analista que producen sentido, se está alimentando el síntoma: “Llamo síntoma a lo que viene de lo real. Esto significa que se presenta como un pececito cuya boca voraz solo se cierra si le dan de comer sentido”. (Lacan, 1974, pág. 84). Es decir, en lugar de promover su desciframiento en y desde las mismas palabras del analizante, se está manteniendo el cifrado: “Nuestra interpretación (como analistas) debe apuntar a lo esencial que hay en el juego de palabras para no ser la que nutre al síntoma de sentido (...) Por eso insisto (...) en que nutrir al síntoma, a lo real, de sentido, es tan solo darle continuidad de subsistencia” (Lacan, 1974, pág. 94).

“En la interpretación, la intervención analítica recae únicamente sobre el significante, (ahí entonces) algo del campo del síntoma puede retroceder” (Lacan, 1974, pág. 104): Se comprende, entonces, que la intervención del analista apunta a desarticular el síntoma; es decir, mediante esta se apunta a que el analizante pueda decir aquello que no está dicho, que no lo ha podido decir; o sea, apunta a que el analizante -producto de una intervención determinada del analista a la letra- pueda desarticular, en y desde sus propias palabras, al síntoma, liberando así algo del goce del Otro implicado en él: “que el desciframiento se resuma a lo que constituye la cifra, a lo que hace que el síntoma sea ante todo algo que no cesa de escribirse de lo real, y lograr amansarlo hasta el punto en que el lenguaje pueda hacer con él equivoco” (Lacan, 1974, pág. 96)

El término “logopatía” proviene de las raíces griegas “Logos” (Soler, 2017) y “Pathos”. En sus acepciones básicas, logos significa “palabra” y pathos “sufrimiento”. (Aristóteles, 1995)

Ambos términos provienen de la lógica, específicamente de la retórica (Aristóteles, 1995). Desde la retórica, ambos son tipos de argumentos.

Hay dos tipos de argumentos del logos: Los lógico-deductivos y los analógicos. (Aristóteles, 1995) Los lógico-deductivos apuntan a comprender algo en base a la confrontación de razonamientos (Aristóteles, 1995) (ej: “todos los hombres son mortales, Pedro es un hombre, por lo tanto, Pedro es mortal). Los analógicos apuntan a

crear palabras nuevas con el fin de acomodarlas a un determinado modelo morfológico, a través de la relación de semejanza entre cosas distintas (Aristóteles, 1995) (ej: “la analogía de foca y ratón es que son seres mamíferos”).

Los argumentos del pathos son afectivos y dirigidos al receptor del discurso. Buscan suscitar, en el receptor del mensaje, ira, calma, odio, amistad, miedo, confianza, vergüenza, indignación, agradecimiento, compasión y envidia. (Aristóteles, 1995)

Entonces, los argumentos retóricos son modos de persuasión (Aristóteles, 1995). El mensaje que un individuo envía a otro apunta a persuadir; es decir, sea por la vía del argumento lógico o sea por la vía del afecto, apunta a conseguir, con razones, que una persona actúe o piense de un modo determinado. (Aristóteles, 1995).

Entonces, se puede plantear que el argumento como tal, al tratarse de pensamiento, es una persuasión, es decir, que estaría ubicado, en el nudo borromeo, en el agujero del sentido.

Por lo tanto, un analizante se trata de alguien que está “persuadido” de argumentos, y esto es lo que le conlleva sufrimiento.

Dice Lacan en *Lituterre*: “La escritura, la letra, es en lo real, y el significante en lo simbólico” (Jacques, 2013, pág. 68). Y en *La Tercera* dice: “El lenguaje es verdaderamente aquello que solo puede avanzar torciéndose y enrollándose, contorsionándose” (Lacan, 1974, pág. 98).

Dice Lacan en el mismo texto de *La Tercera*: “en ese goce del Otro se produce lo que muestra que así como el goce fálico esta fuera-de-cuerpo, en esa misma medida el goce del Otro esta fuera- de-lenguaje” (Lacan, 1974, pág. 106). Es decir, el goce del Otro está vinculado a la letra en la medida en la que ambos están fuera del lenguaje. La letra y el goce del Otro están ubicados en el real del cuerpo.

La diferencia de la ubicación de registros entre letra y significante, es lo que permite plantear la posibilidad de que el lenguaje como tal sea ficticio, un sofisma, una construcción plausible de deconstrucción; de ahí la naturaleza plástica, elástica de las palabras, y, por ende, la posibilidad de movilización permanente de la cadena significante; de la posibilidad de significar, de re-significar, de producir efectos de significación, de dejar de significar; es decir, tanto de la producción del sentido como

del vaciamiento de sentido. Esto es posible debido a la naturaleza “externa”, no real, del lenguaje.

Por lo tanto, el “sujeto”, es decir, el agujero del nudo borromeo ubicado en el medio de los tres redondeles (Lacan, 1974, págs. 103- 104), representado simultáneamente por el objeto *a* –“ese objeto insensato que especifiqué con la *a* minúscula, que se apresa en el encaje de lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo. Apresándolo exactamente se puede responder a la función que es la vuestra: ofrecerlo como causa de su deseo a vuestro analizante. El asunto está en obtener eso” (...) hay que reconocerlo, era hasta ahora un agujero en toda teoría, en cualquiera, el objeto ese del que no se puede dar idea”. (Lacan, 1974, pág. 80) -está atrapado en la conjunción de la letra y el goce del Otro, por lo tanto, en el cuerpo. Es decir, se trata del objeto semblante ocupando el lugar vacío del sujeto, de ahí que el goce del Otro esté vinculado con aquello “no puesto en palabras”, “cifrado” en el síntoma.

Por lo tanto, la articulación de la letra con el goce del Otro, en el real del cuerpo, produce que el lugar del sujeto esté ocupado por el objeto semblante en el Otro: “No hay un sólo discurso en que el semblante no lleve la voz cantante. No veo por qué se salvaría el recién llegado, el discurso analítico. Tampoco es un motivo para que, en ese discurso, so pretexto de que recién llegó, se sientan incómodos hasta el punto de convertirlo (...) en un semblante más semblante de la cuenta, un semblante ostentado. No vayan a olvidar ahora que el semblante de lo que habla como tal, siempre está presente en cualquier especie de discurso que lo ocupe; hasta es una segunda naturaleza” (Lacan, 1974, pág. 81).

Esta ubicación del objeto semblante en el lugar del sujeto permite concluir con una lectura de aquello a lo que Melman se refiere al utilizar el término de “logopatía”, para referirse a la especificidad del psicoanálisis respecto a la psicopatología. El “sufrimiento por las palabras” es tal debido a que:

- Implican un sufrimiento por la lógica.
- Implican un esfuerzo permanente de rigor lógico.
- Implican un intento permanente de aprehender lo real por la vía del pensamiento, es decir, del imaginario.

- Implican un esfuerzo permanente por aprehender la estructura del inconsciente por la vía de la lógica.

La intervención analítica que apunta a que el analizante desarticule aquel contenido lógico –por lo tanto, logopático- cifrado en el síntoma, quiere decir, entonces, que el objeto semblante cae, dejando así nuevamente el lugar vacío del sujeto, con lo que este se articula con las leyes del lenguaje -el Otro- produciendo así goce fálico (Lacan, 1974, pág. 106).

Por lo tanto se concluye que, al estar el inconsciente estructurado como un lenguaje, a través del término “logopatía”, Melman da cuenta de la especificidad de la praxis psicoanalítica respecto de la psicopatología.

Referencias

- Aristóteles. (1995). *Retórica*. Madrid: Gredos.
- Lacan, J. (2013). El seminario. *De un discurso que no sería de apariencia*. Buenos Aires: Paidós. Pg. 68.
- Lacan, J. (1974). *La Tercera*. Buenos Aires: E.d. Lacaniana. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. EOL.
- Melman, C. (2012). Conferencia de apertura de la EPhP. *Conferencia de apertura de la EPhP*. París: EPhP.
- Soler, F. (-1. (2017). *Preliminares para la comprensión del concepto logos en el comentario a juan de orígenes*. Santiago de Chile: Cuadernos de Teología.

Entonces tenemos: logopatía – enfermedad de las palabras – sufrimiento por las palabras –sentido- pensamiento- suscitar – persuasión- argumento.

Por lo tanto, desde el nudo borromeo:

- La letra está ubicada en la conjunción entre los redondeles (registros) Imaginario y Real.
- El signifiicante está ubicado en la conjunción entre los redondeles (registros) Imaginario y Simbólico.